

La personalidad como estilo interactivo: la tendencia al riesgo

N. Cano Hernández
Eugenio A. Pérez Córdoba¹
Departamento de Psicología Experimental
Universidad de Sevilla.

Resumen

En este trabajo se aborda el estudio de la personalidad, entendiéndola desde el marco interconductual, como estilos interactivos. En concreto se trabaja el denominado como tendencia al riesgo, entendido como un factor disposicional del sujeto que determina la probabilidad de que emita una conducta arriesgada en una situación de contingencias previamente predeterminada. Para ello, se ha diseñado una tarea consistente en tirar dados y decidir, tras conocer la probabilidad de éxito de su comportamiento, si se arriesga o no- a una nueva tirada para ganar o perder- una nueva puntuación. En este trabajo se analiza tanto la influencia del conocimiento previo de las contingencias en la decisión de arriesgar, como las diferencias entre sujetos en esta toma de decisiones, intentando analizar, por último, si el comportamiento de cada individuo se mantiene constante en situaciones similares.

Palabras clave: Personalidad, estilos interactivos, tendencia al riesgo, constancia individual.

Introducción

Según Ekehammar (1974), fue Kantor (1924, 1926) quién presentó el primer planteamiento interaccionista de la psicología. Para él, la personalidad debe ser vista desde un punto de vista muy funcional.

Para Santacreu (2005), Kantor (1924, 1926 y 1959) propone que tanto el contexto como la persona aportan factores disposicionales en el momento de la interacción. De esta manera, la interacción actual está probabilizada o mediada por la experiencia de dicha persona. En esa historia interactiva o experiencia, tendrían cabida tanto la biografía reactiva como la evolución de los diferentes estímulos.

Desarrollos más actuales del modelo interconductual

podemos encontrarlos en: Ribes 1990 a y b, Hayes, Ribes y López 1994, Segura, Sánchez y Barbado, 1991.

Ribes (1990a) retoma este tema desde el modelo interconductual y plantea que el concepto personalidad debe tener ciertas características definitorias:

- a) Que describa un modo interactivo idiosincrásico.
- b) Que implique que dicho modo se ha configurado históricamente.
- c) Que como modo resultante de la historia individual permita predecir tendencias interactivas particulares en condiciones determinables.

La personalidad, o lo que Ribes y Sánchez (1992) denominan estilos interactivos, son factores disposicionales del sujeto que determinan la probabilidad de una conducta en una situación de contingencias abiertas. En este sentido, ante unas contingencias que permitan más de una opción de respuesta, cualquier acción del sujeto tiene un valor esperado más o menos semejante, no habiendo un criterio que marque la bondad de ejecución.

Así, para Ribes y Sánchez (o.c.) los estilos deben manifestarse como consistencias transituacionales en el comportamiento del individuo, independientemente de morfología de respuesta, objeto estímulo, medio de contacto, preferencias, grado de competencia, nivel funcional implicado, y factores situacionales, siempre que la situación no predetermine las relaciones de contingencia, es decir, siempre que las contingencias no estén cerradas y obliguen a una misma acción o respuesta.

Dichos estilos interactivos, como conductas más o menos consistentes y estables de comportamiento, deben permitir pronosticar el comportamiento en situaciones similares a aquellas situaciones de estudio en las que el estilo se manifiesta. En definitiva, debemos comprobar si se puede

pronosticar el comportamiento en este tipo de situaciones, siendo ésta la segunda intención de este trabajo.

En este sentido, para Viladrich y Doval (2005) la teoría conductual de la personalidad de Ribes (o.c.) proporciona los elementos para cuantificar la constancia intraindividual, y comentan que no se pretende clasificar a las personas -según su personalidad-, sino que, únicamente, se pretende demostrar que esas diferencias existen y se pueden medir conductualmente.

Según Viladrich y Doval (1998), se toman varios sujetos y se mide su comportamiento en una situación donde las consecuencias de la conducta sean irrelevantes, y por tanto no se produzca condicionamiento que establezca la conducta. Lo que se observará serán las diferencias individuales. La idea es que cada persona mostrará un comportamiento estable y distinto a los demás en estas circunstancias. Nos referimos a este comportamiento como estilo interactivo.

Otros trabajos recientes sobre los estilos interactivos pueden encontrarse en Arend, Botella, Contreras, Hernández y Santacreu (2003), Doval (1991), Moreno, Hernández, García Leal y Santacreu (2000), Sante y Santacreu (2001), Santacreu y García Leal (2000), Santacreu, Sante y López Vergara (1999).

Referencias más específicas sobre la tendencia al riesgo, que es el estilo analizado en este trabajo, se encuentran en Doval (1995), Doval, Viladrich y Riba (1998), Ribes y Sánchez (1992), Santacreu, J.; Sante, L. y López Vergara, R. (1999), y Sante (1999), habiéndose publicado un libro sobre la personalidad en el marco de esta teoría por Santacreu et al (2002).

En este trabajo hemos evaluado el estilo interactivo denominado como "tendencia al riesgo", el cual se pone de manifiesto en situaciones en las que las contingencias están abiertas.

Para generar dichas situaciones, los investigadores generan situaciones en las que no exista el componente motivacional ni se necesiten competencias previas para su desempeño, e intentan calcular, de alguna manera, cuál es el valor esperado de cada respuesta. Este cálculo se estima, normalmente, en función de las respuestas dadas durante muchos ensayos.

De esta manera se intenta determinar cuál es la magnitud

de ese estilo interactivo en un sujeto concreto y para un contexto funcionalmente predeterminado.

Para evaluar los estilos interactivos, (Hernández, Santacreu y Rubio, 1999) plantean que hay que cumplir los siguientes requisitos:

- Controlar las condiciones del contexto especificando las contingencias.
- La tarea no debe implicar diferencias motivacionales ni competenciales.
- No se debe explicitar el estilo que se está evaluando.
- Utilizar reforzadores secundarios (como, por ejemplo, puntos) para el desempeño de los sujetos en la misma.

Además, para Ribes (1990) la tarea debe estar desprovista del componente social, es decir, presencia de otras personas.

En este sentido, y dada la importancia de la historia interactiva o experiencia del sujeto, en este trabajo se ha incorporado la historia del sujeto a la tarea experimental, de manera que se han elaborado dos pruebas de dados, de modo que la realización en el primer test que es una tarea o juego de dados nuevo para el sujeto, para que no existe la experiencia previa en ella- sea la primera experiencia que tengan los sujetos y sirva de factor disposicional para el desempeño del sujeto en la segunda tarea de riesgo.

Es decir, que, en la realización de la segunda prueba o test, funcionalmente equivalente al primero, la experiencia del sujeto en ese tipo de tarea será la obtenida en la realización del primer test, con lo cual se "controla" (se conoce) la experiencia previa o historia interconductual en ese tipo de tarea.

Así mismo, se han planificado varios tipos de situaciones contingenciales, que van desde las más cerradas donde el éxito, o el fracaso en el caso contrario, está casi asegurado-junto con otras en las que el éxito o el fracaso no es tan predecible, pues puede darse en un 50% de los casos.

Estos diseños experimentales, que ampliaremos mas adelante, pretenden servir para comprobar las siguientes hipótesis:

1.Existen diferentes tipos de riesgo en función de la probabilidad de éxito, de manera que, ante contingencias

cerradas los sujetos son más parecidos entre sí, arriesgando en mayor o menor medida en función de la posibilidad de predecir el éxito (o el fracaso).

2. Los sujetos deben diferenciarse más entre sí, en cuanto al riesgo, a medida que las contingencias abiertas hacen menos predecible el éxito (o el fracaso).

3. Conociendo la historia previa del sujeto ante determinadas situaciones, se debe poder pronosticar su actuación en actividades funcionalmente equivalentes.

Método

Participantes

Los sujetos analizados fueron 12, ya que de los 15 que iniciaron la primera prueba, tres no pudieron realizar la segunda. Todos ellos son mayores de edad y tienen una media de edad de 36 años.

Aparatos

Se emplearon:

- + Tarjetas ganancias-perdidas asociadas a cada tarea.
- + 2 dados de parchís y uno de pocker.
- + Hoja de registro.
- + Cronómetro.

Procedimiento

Se diseñó un procedimiento dividido en dos fases:

- Una primera en la que los sujetos iban realizando la tarea consistente en tirar dados y decidir si arriesgar o no en una segunda tirada en la que conocían la probabilidad de éxito o fracaso- de manera que el sujeto fuera conociéndola y se pudieran ir contabilizando sus decisiones de riesgo- y en las contingencias en las que se producían. Esto permitiría "conocer" su historia y así poder "pronosticar" su actuación en una segunda fase en función de las tendencias de comportamiento apuntadas.
- Una segunda, en la que realizaba una tarea similar a la anterior y que serviría para confirmar o no- las tendencias encontradas durante la primera fase.

En concreto, la tarea consistía en que los sujetos debían tirar los dados de parchís y, tras ello, se le daba la oportunidad de mejorar su puntuación con una tirada de un dado de pocker, aunque conociendo, previamente a su decisión, la probabilidad de obtener mejoras o no en función de la puntuación obtenida.

Así, el jugador comienza tirando los dos dados de parchís,

los puntos obtenidos ya son suyos (ej: saca un 2 y un 3) el sujeto tiene 5 puntos, pero antes de pasar a la siguiente tirada se le ofrece la oportunidad de mejorar esa puntuación con una tirada del dado de figuras y una tarjeta que se le entrega donde aparecen los puntos que puede obtener en función de lo que saque.

Un ejemplo de estas tarjetas se presenta en la Figura 1.

NEGRO = resta 2
ROJO = divide entre 2
JOTA = suma 2
DAMA = suma 3
REY = suma 4
AS = multiplica por 2

Figura 1: Ejemplo de tarjeta previa a la decisión de arriesgar.

El sujeto observa la tarjeta y decide si tirar o no, pues puede saber previamente que ganará en 4 de las 6 posibles tiradas, mientras que perderá si saca un negro (pierde 2 puntos) o saca un rojo (divide entre dos su puntuación anterior).

Con esta tarjeta, como hay cuatro valores que ofrecen ganancia y dos que ofrecen pérdida, el sujeto puede optar por tirar, supongamos que lo hace y saca una jota, entonces el sujeto sumaría dos puntos más a los cinco obtenidos, con lo que tendría un total de siete en esa jugada. Podría haber sacado un negro o un rojo y entonces se le restarían dos puntos o se dividiría por dos (si la división no es exacta se pasa al número siguiente mayor y si hubiera que restar más puntos de los que obtiene en esa jugada se queda a cero. Las pérdidas o ganancias no son acumulables de una jugadas a otras)

Si hubiese decidido no tirar y quedarse con los 5 puntos iniciales, pasaría a la siguiente jugada.

Se realizaron un total de diez partidas con diez jugadas cada una, lo que hizo que cada sujeto realizara un total de cien tiradas.

Las diez partidas se distribuyen en cinco niveles de probabilidad de éxito que van desde el 17%, donde solo un número o figura del dado sobre las seis posibles- permitía ganar, el 34%, donde son dos las opciones de éxito, el 50% si son tres, el 67% cuando son 4 y el 84% si puede ganar en 5 de las 6 posibilidades.

La segunda prueba tenía los mismos 5 niveles de probabilidades de éxito, con un total de diez partidas, de manera que existían dos partidas de cada nivel de probabilidad. El número de tiradas por partidas siguió siendo de 10, por lo que cada sujeto realizó, de nuevo, un total de 100 tiradas.

La principal variación consistió en utilizar solo un dado de parchís para la tirada inicial. Para la opción de mejorar la situación no se le ofrece tarjeta ni dado de figuras, sino que el sujeto elige un/os número/s que son los que tendrá sacar en función del nivel de probabilidad de éxito en el que se encuentre, de manera que, si saca uno de los elegidos, podrá duplicar o cuadruplicar su puntuación.

Así, en el ejemplo anterior, el sujeto tira el dado uno solo para la tirada inicial- y saca un, v. g., un 4, esos puntos ya son suyos. Luego, se le ofrece la oportunidad de mejorar, para ello, el sujeto elige 4 números si está en la opción del 67% como en el ejemplo anterior- que serán los que premien, mientras que los dos no elegidos serán los que castiguen.

Por ejemplo, puede elegir el 1, 3, 4 y 5 para premiar, entonces tira de nuevo el dado de parchís, y, si saca uno de los números elegidos por él, obtendrá el premio otorgado a esa tarea. De esta manera, si estamos en doble-nada y en la tirada opcional saca un 3, al estar dentro de los cuatro elegidos doblará la puntuación obtenida al principio, es decir, los 3 puntos se doblan y se convierten en 6. Si en la tirada opcional hubiera sacado un 2 ó un 6, dado que no son ninguno de los 4 elegidos por él -1, 3, 4 y 5- se hubiera quedado a cero, es decir, hubiera perdido lo que ya había ganado.

Los sujetos pasan por las fases uno a uno con la sola presencia del experimentador. Se les explica que se trata de un estudio para ver que tipo de estrategias son las más utilizadas por los sujetos en situaciones donde hay variables controlables y no controlables, para no revelarles la principal intención.

Una vez que los sujetos han comprendido la dinámica del juego, se hacen unas jugadas de prueba y después empieza la tarea.

Las jugadas y los puntos obtenidos se van registrando en una plantilla diseñada a tal efecto por el experimentador. Aunque el sujeto va viendo como se anotan los puntos que

obtiene o pierde, se le dice que un programa de ordenador lo suma todo al final para que se centre en la tarea y en la jugada que tiene entre manos.

El tiempo se va registrando con un cronómetro por el experimentador y está registrado en tres categorías. Mediante este procedimiento se pudieron controlar las siguientes variables:

1. Riesgo asumido, entendido como el número de veces que el sujeto decide intentar mejorar la jugada tirando el dado opcional o no.
2. Puntos obtenidos. Se refiere a los conseguidos en la primera tirada.
3. Tiempo. En concreto, al tiempo que tarda en decidir si usa la jugada opcional.
4. Puntos totales. Obtenidos tras usar jugada opcional.

Estas variables fueron analizadas en función del tipo de tarea, es decir, de la probabilidad de éxito de cada una de las tareas conocida previamente por el sujeto. En este sentido conviene recordar que existían cinco niveles de probabilidad de éxito: 17%, 34%, 50%, 67% y 84%.

Todos los sujetos pasaron por todos los niveles de las dos fases para poder hacer comparaciones tanto intragrupo como intergrupo.

Resultados

Como planteábamos en nuestra introducción, la primera hipótesis postulaba la existencia de diferentes tipos de riesgo en función de la probabilidad de éxito, de manera que, ante contingencias cerradas los sujetos son más parecidos entre sí, arriesgando en mayor o menor medida en función de la posibilidad de predecir el éxito (o el fracaso).

Los resultados obtenidos en la primera tarea se presentan en la Tabla 1, y parecen confirmar esta primera hipótesis.

Así, en la tarea donde el riesgo era del 17% (es decir, que solo 1 de las 6 posibilidades obtenía premio) hay 9 sujetos que no arriesgan nada o casi nada entre 0,00 y 0,10- mientras que hay 11, de 14 posibles, que arriesgaron el 100% de las tiradas si la probabilidad de éxito estaba en el

SUJETO	RIESGO TAREA 17%	RIESGO TAREA 33%	RIESGO TAREA 50%	RIESGO TAREA 67%	RIESGO TAREA 83%
1	,40	,80	,65	,85	1,00
2	,05	,15	,70	,85	1,00
3	,55	,70	,50	1,00	1,00
4			,70		
5	,00	,20	,60	1,00	1,00
6	,00	,20	,35	,65	1,00
7	,05	,10	,40	,95	1,00
8	,10	,25	,60	,40	,25
9	,00	,35	,30	,50	1,00
10	,45	,25	,45	,55	1,00
11	,25	,35	,85	,75	,85
12	,10	,35	,40	,60	,70
13	,00	,40	,65	,75	1,00
14	,15	,35	,70	,90	1,00
15	,10	,15	,65	,70	1,00

Tabla 1: Porcentaje de riesgo de cada sujeto en función de la probabilidad de éxito durante la primera prueba.

84% (es decir, que obtendrán éxito en 5 de las 6 posibilidades del dado)

Esta similitud entre los sujetos, en la medida en que las contingencias permiten predecir con bastante exactitud si se obtendrá el éxito en casi todas las posibilidades (tarea del 83%) o solo en unas pocas (tarea del 17%), contrasta con la diferencia entre sujetos encontrada en la tarea del 50%, donde el riesgo asumido es mucho más disperso, entre un 0,30% y un 85% de las tiradas, como se propone en nuestra segunda hipótesis.

Como podemos ver en la Tabla 2, durante la segunda prueba, se obtienen unos resultados similares a los obtenidos durante la primera, solo que, en esta ocasión, fueron 12 el 100% de los sujetos una vez eliminado el 4, el 8 y el 15 que no continuaron- los que arriesgaron en el 100% de las tiradas donde la posibilidad de éxito era del 84%.

No estuvo tan clara, como en la primera prueba, la decisión de no arriesgar cuando la probabilidad de éxito era tan solo del 17%, pues solo 1 sujeto arriesgo en el 0,10% de las veces, aunque hubo otros 4 que arriesgaron solo en un porcentaje inferior al 0,25% de las tiradas. En este sentido, parece que los sujetos arriesgan mas pese a contar con

SUJETO	RIESGO TAREA 17%	RIESGO TAREA 33%	RIESGO TAREA 50%	RIESGO TAREA 67%	RIESGO TAREA 83%
1	,45	,65	,85	1,00	1,00
2	,30	,60	,70	,70	1,00
3	,55	,75	,90	,85	1,00
5	,25	,45	,50	,85	1,00
6	,25	,30	,45	,70	1,00
7	,30	,25	,45	,95	1,00
9	,20	,35	,55	,65	1,00
10	,35	,50	,75	,60	1,00
11	,60	,75	1,00	1,00	1,00
12	,20	,75	,95	1,00	1,00
13	,10	,35	,55	,60	1,00
14	,35	,20	,60	,65	1,00

Tabla 2: Porcentaje de riesgo de cada sujeto en función de la probabilidad de éxito durante la segunda prueba.

pocas posibilidades de éxito- si tiran con un solo dado como ocurre en esta segunda prueba- que si tiran con dos como ocurría en la primera.

Si comparamos los porcentajes obtenidos en ambas fases - para poder comprobar nuestra tercera hipótesis sobre la constancia individual-, podremos ver los sujetos que mantuvieron su criterio en ambos periodos. Los datos podemos verlos en la Tabla 3.

Como se puede apreciar, cuando existía un 83% de posibilidades de éxito, la inmensa mayoría de sujetos repite su nivel de riesgo del 100%. Esta consistencia intrasujeto se repite, aunque sólo en la mitad de los individuos, cuando la probabilidad de éxito es sólo del 50%, ya que, como vemos, 6 sujetos sobre 12- repiten el porcentaje de riesgo o se diferencian, tan solo, en un 10% - mayor o menor- de riesgo, otros 2 se diferenciaron en porcentaje inferior al 20% y otros 2 se diferenciaron en un porcentaje inferior al 30%.

Tal vez, las mayores diferencias se producen cuando la probabilidad de éxito es del 17%, pues tan solo 5 de los 12 individuos que hicieron las dos pruebas completas repitieron el porcentaje de riesgo o se diferenciaron en un 10% o menos.

SUJETOS	RIESGO FASE 1 TAREA 17%	RIESGO FASE 2 TAREA 17%	RIESGO FASE 1 TAREA 33%	RIESGO FASE 2 TAREA 33%	RIESGO FASE 1 TAREA 50%	RIESGO FASE 2 TAREA 50%	RIESGO FASE 1 TAREA 67%	RIESGO FASE 2 TAREA 67%	RIESGO FASE 1 TAREA 83%	RIESGO FASE 2 TAREA 83%
1	,40***	,45***	,80**	,65**	,65**	,85**	,85**	1,00**	1,00***	1,00**
2	,05*	,30*	,15	,60	,70***	,70***	,85***	,70***	1,00***	1,00***
3	,55***	,55***	,70***	,75***	,50	,90	1,00**	,85**	1,00***	1,00***
5	,00*	,25*	,20*	,45*	,60***	,50***	1,00**	,85**	1,00***	1,00***
6	,00*	,25*	,20***	,30***	,35***	,45***	,65***	,70***	1,00***	1,00***
7	,05*	,30*	,10**	,25**	,40***	,45***	,95***	,95***	1,00***	1,00***
9	,00**	,20**	,35***	,35***	,30*	,55*	,50***	,65***	1,00***	1,00***
10	,45***	,35***	,25*	,50*	,45*	,75*	,55***	,60***	1,00***	1,00***
11	,25	,60	,35	,75	,85**	1,00**	,75*	1,00*	,85**	1,00**
12	,10***	,20***	,35	,75	,40	,95	,60	1,00	,70*	1,00*
13	,00***	,10***	,40***	,35***	,65***	,55***	,75**	,60**	1,00***	1,00***
14	,15**	,35**	,35**	,20**	,70***	,60***	,90	,65	1,00***	1,00***

Tabla 3: Comparación de porcentajes de riesgo de cada sujeto, en función de la probabilidad de éxito, durante ambas pruebas.

***: Diferencia de riesgo entre fases entre 0,0 y 0,10

** : Diferencia de riesgo entre fases entre 0,10 y 0,20

*: Diferencia de riesgo entre fases entre 0,20 y 0,30

Tal vez un análisis más individualizado y pormenorizado pueda darnos pistas sobre cual/es pudieron ser la/s causa/s de ese diferente comportamiento de arriesgar al realizar la primera prueba tirar con dos dados- y la segunda tirar con uno.

Sujetos	Tareas con diferencia entre fases de 0 a 0,1	Tareas con diferencias entre fases de 0,11 a 0,20	Tareas con diferencia entre fases de más de 0,20
6	33, 50, 67 y 83%		17%
13	17, 33, 50 y 83%	67%	
2	50, 67 y 83%		17 y 33%
3	17, 33 y 83%	67%	50%
7	50, 67 y 83%	33%	17%
9	33, 67 y 83%	17%	50%
10	17, 67 y 83%		33 y 50%
1	17 y 83%	33, 50 y 67%	
5	50 y 83%	67%	17 y 33%
14	50 y 83%	17 y 33%	67%
12	17%		33, 50, 67 y 83%
11		50 y 83%	17, 33 y 67%

Tabla 4: Diferencias de porcentajes de riesgo de cada sujeto, en función de la probabilidad de éxito, durante ambas pruebas.

Así, y como podemos ver en la tabla 4, los sujetos 6 y 13 sólo presentan una diferencia mayor del 0.10 en una de las condiciones en que conocían la probabilidad de éxito, en concreto el sujeto nº 6 cuando esta probabilidad era del 17% y el sujeto nº 13, cuando la probabilidad era casi intermedia del 67%. Analizaremos cada una de las tiradas de este sujeto en la Tabla 5.

En la Tabla 4 podemos ver también como otros 5 sujetos presentan la misma tendencia al riesgo en tres de las 5 posibilidades, cambiando esta conducta de riesgo tan sólo en dos opciones, generalmente cuando las posibilidades de éxito es igual o inferior al 5%, es decir, que suelen arriesgar de manera diferente cuando el éxito sólo es posible en una, dos o tres de los números posibles del dado.

Sólo hubo un sujeto, el número 11, que se diferenció en más de un 0,10 en la segunda prueba (tirando con un dado) que en la primera (tirando con dos).

Todo esto nos lleva a plantear la necesidad de un estudio más individualizado para el análisis de las constancias/diferencias intrasujeto, aunque debe quedar bien claro que esto supera con creces el objetivo de este nuestro primer trabajo.

Así, en la Tabla 5 podemos ver el porcentaje de riesgo del sujeto nº 13 en cada una de sus tiradas durante las dos pruebas, tirando con dos dados y tirando con uno.

FASE 1	FASE 2
Éxito en el 17% Riesgo: 0% Norma: No arriesga nunca.	Éxito en el 17% Riesgo: 10% Norma: arriesgó cuando sacó en la fase anterior 1 punto, si sacó más no arriesgó.
Éxito en el 33% Riesgo: 40% Norma: arriesgó cuando sacó en la fase anterior 2 y 3 puntos, si sacó 5 ó 6, a veces arriesgó y otras no, si sacó entre 7 y 11 no arriesgó.	Éxito en el 33% Riesgo: 35% Norma: arriesgó cuando sacó en la fase anterior 2 puntos o menos, si sacó más no arriesgó.
Éxito en el 50% Riesgo: 65% Norma: arriesgó cuando sacó en la fase anterior 5 puntos o menos, si sacó entre 6 y 9 a veces arriesgó y otras no, con más de 10 no arriesgó.	Éxito en el 50% Riesgo: 55% Norma: arriesgó cuando sacó en la fase anterior 1 ó 2 puntos, si sacó 3, a veces arriesgó otras no, con más de 4 puntos no arriesgó.
Éxito en el 67% Riesgo: 75% Norma: arriesgó cuando sacó en la fase anterior menos de 9 puntos, si sacó más de 10 no arriesgó.	Éxito en el 67% Riesgo: 60% Norma: arriesgó cuando sacó en la fase anterior entre 1 y 3 puntos, si sacó 4 a veces arriesgó, otras no, con más de 5 puntos no arriesgó.
Éxito en el 83% Riesgo: 100% Norma: arriesgó siempre.	Éxito en el 83% Riesgo 100% Norma: arriesgó siempre.

Tabla 5: Porcentaje de riesgo del sujeto N° 13 en cada una de sus tiradas durante las dos pruebas.

Como vemos, este sujeto n° 13, no arriesgó nada en la primera fase, tirando con dos dados, pero cuando tiró con un solo dado y sacó sólo 1 punto, arriesgó pese a que las probabilidades de éxito eran solo del 17% (una opción de las seis del dado)

Cuando las posibilidades aumentaron hasta el 33%, este individuo en 8 de las 20 tiradas (40%) durante la primera fase, arriesgó siempre que la puntuación obtenida fuera inferior a 6 puntos cuando fue entre 5 y 6 a veces arriesgó y a veces no- y no arriesgó nunca si la puntuación obtenida con los dos dados fue superior a 7. Esta misma tónica la siguió en la segunda fase, solo que al tirar con un solo dado, la puntuación por debajo de la cual arriesgó fue de 2 puntos (con un dado, o, lo que sería equivalente a 4 si hubiese tirado con los dos dados como en la fase anterior).

En las situaciones en que las probabilidades de éxito fueron del 50% arriesgó casi igual, siendo las puntuaciones en las que arriesga mas cuando saca 5 o menos puntos (con dos dados) o 2 o menos puntos (con un dado). Este sujeto arriesgó a veces sí y a veces no cuando la puntuación obtenida era entre 6 y 9 (con dos dados) o era de 3 (con un solo dado), no arriesgando nunca si sacaba más de 10 con dos dados o más de 5 con uno.

Cuando la probabilidad de éxito aumentó hasta el 67% (4 de 6 opciones) es cuando este sujeto presentó las mayores diferencias, aunque tan sólo se diferenció en un 15% entre las dos pruebas (tirar con dos dados o con uno). Así, al tirar con dos dados arriesgaba cuando sacaba 9 o menos puntos, mientras que al tirar con uno arriesgaba cuando sacaba menos de 3, aunque cuando sacó 4 arriesgó unas veces si y otras no.

Por último, arriesgó siempre, en ambas condiciones, cuando la probabilidad de éxito era del 100%, independientemente de la puntuación obtenida con anterioridad.

Análisis de resultados

El objetivo de nuestro trabajo era el estudio de la personalidad entendida como factores disposicionales o estilos interactivos, y, más en concreto, el denominado como tendencia al riesgo.

En este sentido, se intentaba comprobar si:

El comportamiento de arriesgar estaba en función de las probabilidades de éxito/fracaso conocidas previamente por el sujeto,

Los sujetos tenían diferentes estilos o tendencias, al menos

en situaciones en las que el éxito/fracaso era más impredecible; y si,

Se podía calcular la tendencia al riesgo de un individuo conociendo su comportamiento previo en situaciones similares.

Si analizamos los resultados descritos en el apartado anterior, podemos afirmar que los sujetos son más parecidos entre sí en la medida en que las contingencias están más cerradas, es decir, son más predecibles antes de tomar la decisión de arriesgar o no, existiendo más diferencia entre individuos en la medida en que la probabilidad de acertar se acerca al 50% -es menos predecible- dado que las contingencias están más abiertas.

De esta forma, la aportación de Ribes y Sánchez (1992) quienes planteaban la personalidad como factores disposicionales del sujeto que determinan la probabilidad de una conducta en una situación de contingencias abiertas, parece verse confirmada, pues estas diferencias individuales se producen, en mayor medida, en estas situaciones contingencialmente abiertas, mientras que en las cerradas y más predecibles, los sujetos parecen actuar más en función de dichas contingencias que en función de su propia historia o estilo interactivo.

Estos mismos resultados parecen confirmar nuestra segunda hipótesis, pues, como vimos en nuestros resultados, las mayores diferencias se producen cuando es más difícil predecir los resultados.

Y es que, como comenta Ribes (1996) existe un proceso de individuación (diferente de lo que conocemos como desarrollo) que representa una constancia intrasujeto, y que se traduce, por necesidad, en diferencias entre sujetos. Es, esta individuación, que se produce durante el desarrollo, la que genera las diferencias individuales, y es que, podemos afirmar que, dado que no existen dos historias personales iguales aunque puedan ser compartidas y catalogadas como similares- no existirán dos comportamientos de riesgo exactamente iguales aunque puedan ser catalogados dentro de la misma categoría en función de diferentes criterios, a menudo no suficientemente explicitados.

Por último, y para tratar de confirmar la tercera de nuestras hipótesis, son necesarias nuevas investigaciones, pues, aunque podemos afirmar que la mayoría de los sujetos se comportaron de manera similar en ambas situaciones tirando con dos dados o con uno- de modo que podría predecir-

se su tendencia al riesgo, no fue así en todos los sujetos, existiendo mas factores que pudieron interferir en esta predicción, tales como los puntos totales diferentes al tirar con uno o dos dados- los puntos acumulados hasta el momento, el éxito o el fracaso obtenido en las jugadas inmediatamente anteriores, el diferente momento vital en que se pasaron las pruebas, etc.

Y es que, como plantean Ribes y López (1985) tanto el contexto como la persona aportan factores disposicionales en el momento de la interacción. De esta manera, la interacción actual está probabilizada o mediada por la experiencia de dicha persona, además de por los factores situacionales, tanto los que afectan al contexto como los que afectan al organismo.

De esta manera, y en la medida en que los factores situacionales contingencias- son menos predecibles, afectan más los factores históricos, es decir, el proceso de individuación al que aludíamos anteriormente (Ribes, 1996) o, lo que hemos denominado como factores disposicionales o estilos interactivos de cada individuo.

En este sentido, el modelo interconductual deja entrever no que los sujetos tengan un cierto nivel de tendencia al riesgo, sino que es el conjunto que forman el sujeto (con todas su variables tanto biológicas como cognitivas) y el contexto (como un todo) lo que probabiliza la tendencia de comportamiento. Lo que observamos no es el sujeto ni el contexto, es la interacción entre ambos.

No queremos terminar sin mencionar la necesidad del estudio y control de todas esas variables, pero, al mismo tiempo plantear la dificultad de separar los factores disposicionales, las competencias, las motivaciones, etc., y es que, como plantean Viladrich y Doval (2005) la teoría conductual de la personalidad de Ribes (o.c.) proporciona los elementos para cuantificar la constancia intraindividual, y comentan que no se pretende clasificar a las personas -según su personalidad-, sino que, únicamente, se pretende demostrar que esas diferencias existen y se pueden medir conductualmente.

Conclusiones

Debemos aclarar que este estudio es preliminar, de cara a la elaboración de una investigación más pormenorizada y detallada, y que, en este sentido, no deben extraerse conclusiones definitivas, ni excesivamente generalizadas.

No obstante, sí que podemos concluir que las contingencias afectan al modo de comportamiento de los sujetos, en el sentido de que, cuanto más cerradas sean éstas, más parecida será la conducta de arriesgar de los individuos, mientras que, a menor grado de predicción del éxito o fracaso de nuestra acciones, mayor es la importancia de los estilos interactivos de cada uno de los sujetos.

Dicho de otra forma, en la medida en que las contingencias están claras y son fácilmente predecibles, se eliminan las diferencias individuales, y los sujetos actúan más en función de éstas, en cambio, a medida en que resulta más incierto predecir el éxito o el fracaso de nuestro comportamiento, afloran más los factores históricos o estilos interactivos diferentes de cada sujeto.

Por último, se necesitan más estudios para poder aclarar la constancia del comportamiento de cada sujeto, aunque parece entreverse que existe un comportamiento similar de cada individuo ante circunstancias similares, aunque, tal vez sea suficiente con demostrar la existencia de una constancia intraindividual, aportando los instrumentos adecuados para poder medir conductualmente las diferencias existentes, sin necesidad de hacer grandes estadísticas que nos permitan catalogar a los sujetos en función de alguna forma o estilo de personalidad. ■

Referencias bibliográficas

- Arend, I.; Botella, J.; Contreras, M. J.; Hernández, J. M. y Santacreu, J. (2003): A betting dice test to study the interactive style of risk-taking behavior. *The Psychological Record*, 53, 217-230.
- Doval, E. (1991): Modelización de estilos interactivos mediante series temporales: estudio de la tolerancia a la ambigüedad. Trabajo de investigación no publicado. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Doval, E. (1995): Estudio del estilo interactivo de tendencia al riesgo. Tesis doctoral no publicada. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Doval, E.; Viladrich, M. C. y Riba, M. D. (1998): Estudio de las diferencias individuales en el riesgo asumido en decisiones consecutivas. *Revista Mexicana de Psicología* 15 (2), 83-93.
- Ekehammar, B (1974) Interactionism in personality from a historical perspective. *Psychological Bulletin*, 81, 1026-1048.
- Hayes, L. J.; Ribes, E. y López, F. J. (1994): Psicología interconductual: contribuciones en honor a Kantor. Guadalajara (México): Universidad de Guadalajara.

Hernández, J. M.; Santacreu, J. y Rubio, J. V. (1999): Evaluación de la personalidad: una alternativa teórico-metodológica. *Escritos de Psicología*, 3, 20-28.

Kantor, J.R. (1924). *Principles of psychology*, vol.1. Chicago: The Principia Press.

Kantor, J.R. (1926). *Principles of psychology*, vol.2. Chicago: The Principia Press.

Kantor, J.R. (1959/1978): *Psicología interconductual*. México: Trillas.

Moreno, L.; Hernández, J. M.; García Leal, O. y Santacreu, J. (2000): Un test informatizado para la evaluación de la tolerancia a la frustración. *Anales de Psicología*, 16(2), 143-155.

Ribes, E. (1990 a): La individualidad como problema psicológico: el estudio de la personalidad. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 16, 7-24.

Ribes, E. (1990b). *Problemas conceptuales en el análisis del comportamiento humano*, México: Trillas.

Ribes, E y López, F. (1985): *Teoría de la conducta: un análisis de campo y paramétrico*. México: Trillas.

Ribes, E y Sánchez, S. (1992): Individual behaviour consistencies as interactive styles: Their relation to personality. *Psychological Record*, 42, 369-387.

Santacreu, J. (2005): La síntesis de la historia de aprendizaje: la personalidad desde una perspectiva conductual. Ponencia invitada en las Jornadas en Internet sobre teorías interconductuales y test psicológicos. Universidad de Sevilla, enero y febrero 2005.

Santacreu, J. y Garcia-Leal, O. (2000): La utilización de test comportamentales informatizados en el estudio de la personalidad: La evaluación de la persistencia. *Psicothema*, 12(1), 93-98.

Santacreu, J.; Hernández, J. M.; Adarraga, P. y Márquez, M. O. (2002): *La personalidad en el marco de una teoría del comportamiento humano*. Madrid: Pirámide.

Santacreu, J.; Sante, L. y López Vergara, R. (1999): La asunción de riesgo: una evaluación conductual. *Psicología y Salud*, 13, 5-18.

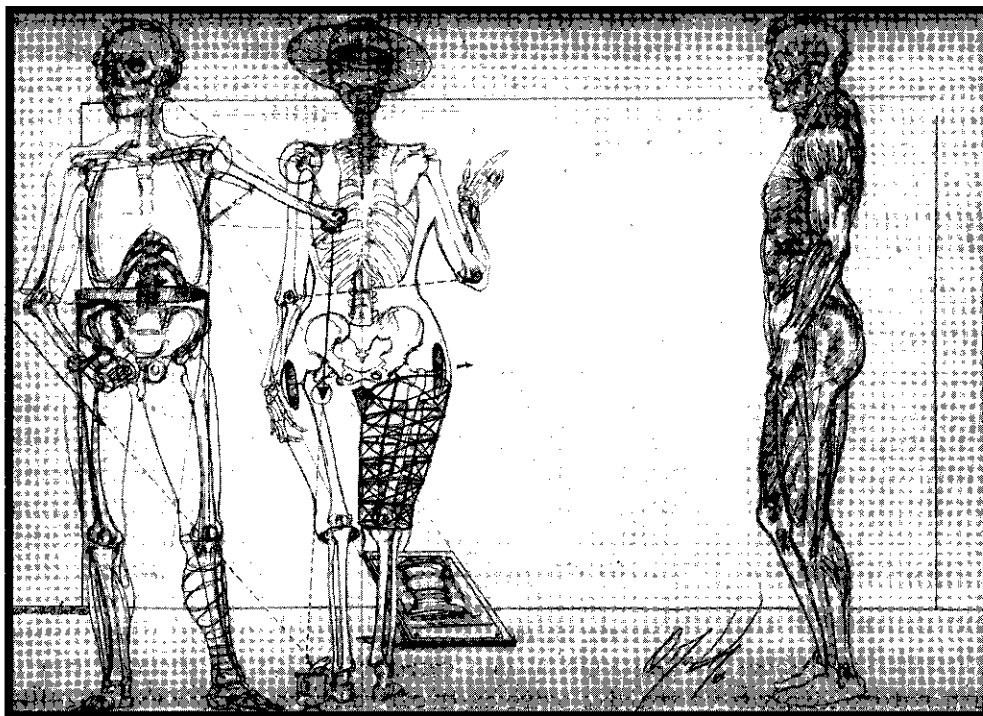
Sante, L. (1999): *Evaluación del estilo interactivo de tendencia al riesgo*. Tesis doctoral no publicada. Universidad Autónoma de Madrid.

Sante, L. y Santacreu, J. (2001): La eficacia (o la suerte) como moduladora en la evaluación del estilo interactivo de tendencia al riesgo. *Acta Comportamental*, 9 (2), 163-188.

Segura, M.; Sánchez, P. y Barbado, P. (1991): *Análisis funcional de la conducta: un modelo explicativo*. Granada: Servicio de publicaciones de la Universidad de Granada.

Viladrich, M.-C. y Doval, E. (2005): Requisitos psicométricos para test conductuales de personalidad. Ponencia invitada en las Jornadas en Internet sobre teorías interconductuales y test psicológicos. Universidad de Sevilla, enero y febrero 2005.

Viladrich, M.-C. y Doval, E. (1998): Estilos interactivos o la psicometría de caso único. *Acta Comportamental*, 6, 113-125.



Oscar Martínez
año 1985